

POR LUIS MARTÍNEZ  
MIRANDA DE EBRO  
FOTOGRAFÍA: JOSÉ AYMÁ

A Miranda de Ebro el tren llegó en 1862 y ahí se quedó. Faltaba todavía para que algo más al norte y al este, en la localidad de la Provenza de la Ciotat, dos hermanos franceses decidieran componer una de las más famosas, y extravagantes en su sencillez, imágenes jamás filmadas: la de un tren que llega. El cine y el tren tosen, como diría el poeta, con la misma tosferina. ¡Vamos en una centella! Cuentan las crónicas que en su momento de gloria pasaban por Miranda 32 trenes diarios en pleno verano. Un trajín de gentes que ni en la Venta de Baños de *Eloísa está debajo de un almendro*. Y también dicen esas mismas crónicas que hubo un momento en el que Miranda dispuso de ocho cines abiertos y que todos juntos sumaban cerca de 6.000 butacas. Eso fue en el año 1965, cuando, según el recuento oficial, España entera disfrutaba a pleno pulmón de exactamente 8.193 salas. Y así se mantuvo en Miranda durante una década en la que los trenes caminaban y las máquinas resollaban.

El Novedades con sus 400 butacas es hoy el último. O el primero de los supervivientes, según se cuente. «Y mientras podamos así seguiremos», dice Lola Eranueva, de 55 años, bisnieta de Dolores Ángel-Zorrilla de Velasco viuda de Eranueva, que fue en su momento la empresaria del espectáculo y del cine mismo más importante de la capital de la Comarca del Ebro. «No crea, el solar es muy requerido. Durante la primera crisis nos hinchamos a escuchar ofertas para tirar el cine y construir viviendas. Pero queremos que siga siendo lo que siempre ha sido», comenta energética convencida como está de que en su decisión se juega algo más que el dinero. «No me imagino mi vida sin el cine y sin cines», añade sin dramatismo.

Ya no quedan ni el Apolo,



Una imagen de la antigua cabina de proyección del cine Novedades de Miranda de Ebro. JOSÉ AYMÁ

Los cines que resisten (y).  
Construido por Dolores Ángel-Zorrilla de Velasco, es el último que queda de un tiempo de gloria cuando en Miranda hubo hasta ocho cines. Ahora vuelve a abrir tras estar a punto de cerrar por la muerte repentina de su gestor

**CINE NOVEDADES**  
LA PRIMERA EMPRESARIA DEL CINE

EN  
SERIE

el que descubrió el cine para los mirandeses, ni el Avenida ni el Cinema ni el Astoria y ni el Mecisa. Ni siquiera los modestos Jesuitas o el llamado Hogar del Productor. Para seguir el rastro del Novedades antes hay que pasar por el primero de los citados. Dolores, que a decir de su descendiente era una mujer

decidida como pocas y «muy poco común para su tiempo», vio claro tras el incendio en 1919 de la antigua sociedad recreativa que en su lugar tenía que construir un teatro, o un centro dedicado a eso tan nuevo y extraño de lo que empezaba a abundar en un cruce de caminos en ebullición como era una

ciudad con 35.000 habitantes: el ocio. El 4 de octubre de 1921 quedaba inaugurado el Teatro Apolo que hoy, remozado, se encuentra donde siempre estuvo, al otro lado del río.

Se trata de un edificio neoclásico o neorrenacentista o simplemente neonuevo, un palacio imponente que quiere exhibir su imponencia. *El genio alegre*, de los hermanos Álvarez Quintero, fue la obra de teatro elegida para la inauguración. Y un poco más tarde, una película muda de título incierto hizo que el invento de los Lumière, amantes de los trenes, llegara, precisamente a la ciudad castellana de los trenes. «Como le fue bien, decidió abrir otro cine», comenta la bisnieta convertida en cronista. Y ese no fue otro que, en efecto, el Novedades, a cinco minutos a pie del Apolo según se cruza el Ebro. En realidad, éste ya llevaba en funcionamiento desde 1922 donde está hoy, en la calle Real Allende. Pero se trataba de nada más que de un caserón con bancos corridos que igual valía para un programa roto de variedades que para un

descosido cinematográfico. La familia Eranueva, con la bisabuela insurrecta a la cabeza, decidió más que remodelarlo, construirlo de nuevo en 1930.

El edificio que surgió del empeño fue un palacio sin las alharacas del Apolo. Racionalista a fuer de funcional con detalles decorativos estilizados y geométricos con un leve gusto *art-deco*. Jesús Ángel Sánchez García, investigador de responsable de *Inventario de salas cinematográficas* para Patrimonio, lo describe como una obra de estructura mixta de muros de carga y vigas de hormigón. Lo primero

que llama la atención es la más que impresionante escalera que une el patio de butacas con el entresuelo. No tanto por lo señorial como por lo convencida de su importancia. Como si de un decorado digno de un musical de Busby Berkeley se tratara, apenas se ve un delante de la escalinata se imagina el inminente descenso por ella de un grupo de emplumadas

vedettes escoltadas por señores con levita. Es así.

En 1932 empezó de pleno derecho el Novedades con sus 800 butacas originales. Y así y de forma ininterrumpida estuvo exhibiendo tanto la escalera como las películas que tocaran hasta exactamente el 27 de enero de 2020 poco antes de que la pandemia confinara a España entera. Ese día, el gerente, Íñigo Acha, en cuyas manos la familia Eranueva tenía depositado el futuro del cine, murió de un infarto con sólo 45 de años. Duro golpe. Nadie como él, a decir de cada cinéfilo mirandés, había peleado tanto para que la sala permaneciera abierta y la gente no corriera a las multisalas de Vitoria. Él heredó a su vez la gestión que hace 25 años recayó en su padre Emilio. Teniendo en cuenta que el Cinema, el más resistente de los competidores grandes, se clausuró en 1993 de la mano de *Terminator*, el Novedades lleva tiempo siendo el tren solitario de los sueños de Miranda (la poesía es lo que tiene).

«Hubo un momento de pánico», comenta Roberto Martínez, que es director de Miranda empresas, la oficina de desarrollo del Ayuntamiento. «De repente, en Miranda nos quedamos sin ninguna sala. De ocho a una, la pérdida es enorme, pero de una a cero, la pérdida es infinita», comenta el funcionario. Fue entonces

cuando entró en la ecuación Proyecfilm, la misma empresa que está detrás del Velasco de Astorga con Joaquín

Fuentes a la cabeza. Ellos se han encargado de limpiar, pulir y dar esplendor. La sala, de reapertura inminente, dispone de nueva cabina digital. Pero la escalera permanece intacta. Y el cine, como el tren, sigue en Miranda. ¡Vamos en una centella!

**CINE:** Novedades en Miranda de Ebro (Burgos). AÑO: 1930.  
**DATO:** Su fundadora, Dolores Ángel-Zorrilla de Velasco, construyó el nuevo cine siendo ya propietaria del Apolo.

PRÓXIMA ENTREGA

CINE LEIDOR